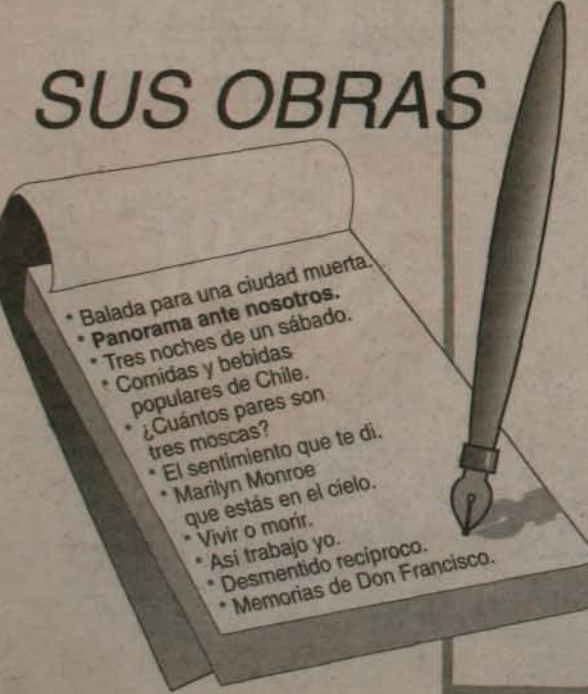


Había escrito Alfonso Alcalde:

“Vivo mi vida como una cruz”

Periodista, libretista, guionista de cine y televisión, escritor, poeta, vendedor ambulante, obrero de la construcción, cuidador de plaza, empleado de pompas fúnebres, profesor de periodismo y un sinfín de oficios más que empaparon de vivencias su espíritu creativo, desarrolló Alfonso Alcalde, el escritor que terminó trágicamente con su vida, a los 70 años. Infinito en su quehacer, contaba que había trabajado vendiendo urnas, contrabandeando caballos a través del Mato Grosso, cuidando leones y como ayudante de la mujer de goma y el tragafuegos en un circo. “También traté de ganarme la vida en un bar, fui nochero en un hotel y trabajé como ayudante de carpintero en los socavones de las minas de estaño de Potosí”. Se casó cinco veces, tuvo

SUS OBRAS

- 
- Balada para una ciudad muerta.
 - **Panorama ante nosotros.**
 - Tres noches de un sábado.
 - Comidas y bebidas populares de Chile.
 - ¿Cuántos pares son tres moscas?
 - El sentimiento que te di.
 - Marilyn Monroe que estás en el cielo.
 - Vivir o morir.
 - Así trabajó yo.
 - Desmentido recíproco.
 - Memorias de Don Francisco.

ocho hijos y escribió alrededor de 40 obras, que abarcaron todos los géneros. Adolescente rebelde y atormentado, a los 17 años abandonó su casa llena de comodidades para devorar el mundo. Anduvo 12 años en Argentina. Volvió a Chile en un barco de carga y pasó directamente a un sanatorio para tuberculosos. La tregua, como él la llamó, le sirvió para hacer un balance y pensar que sus vivencias podían servir de algo. Decidió entonces escribir su primer libro, que destruyó una vez que lo hubo terminado.

Tiempo después lo rehizo y le mostró los originales a Pablo Neruda, quien le hizo el prólogo, y “Balada para la ciudad triste” se imprimió. Una semana más tarde, retiró los ejemplares de las librerías y los quemó. “Neruda al saberlo me dijo que sólo los nazis quemaban libros. Yo le contesté que algún día llegaría a escribir “el” libro, que sí merecería ese prólogo...”.

Desde entonces no paró de

escribir. Y lo abarcó todo. La radio, el cine, la televisión, el teatro, el periodismo y, por supuesto, la poesía. A comienzos de la década del 70 su producción literaria alcanzó uno de sus mejores momentos. Sus héroes Salustio y Trúbico hacían reír en “Tres noches de un sábado”; acababa de publicar en Valparaíso sus poemas “Variaciones sobre el tema del amor y la muerte”; “El sentimiento que te di” (cuentos poéticos y a la vez procaces) y los fotolibros “Marilyn Monroe que estás en el cielo” y “Vivir o morir”.

Su obra principal es “Panorama ante nosotros”.

Para el conductor de “Sábado Gigante Internacional”, Mario Kreutzberger, la muerte del escritor Alfonso Alcalde fue “una muy mala noticia”. Así lo señaló a través de su secretaria. El escritor fue libretista de dicho bloque sabatino y el redactor del libro con las memorias de Don Francisco. El animador se excusó de hacer declaración alguna. La noticia, según señaló su secretaria, impactó no sólo a él, sino a todos quienes conocieron de su calidad humana y profesional cuando trabajó con ellos en “Sábados Gigantes”.

El 11 de septiembre estaba fuera de Chile. No volvió. Se quedó seis años en Europa con su esposa y sus dos hijos pequeños, desarrollando los más diversos oficios para subsistir. Volvió a fines de noviembre de 1979.

La muerte lo marcó en forma permanente: “La vida se terminó, pero ¿qué harán mañana con mis zapatos?/ ¿Quién los llevará quizás donde nunca quisieron?/ ¿Quién los amarrará y liberará cada noche final, porfiadamente?”.

De su vida dijo: “Vivo mi vida como una cruz. Por eso creo tener una sociedad con Cristo. En mi cruz no se ven los clavos”.

MADERA UNICA

Alfonso Alcalde tuvo pocos amigos. El escritor Luis Sánchez Latorre fue uno de ellos. Visiblemente afectado por el trágico final, el ex presidente de la Sociedad de Escritores lo definió

como un hombre de una calidad humana impresionante. “Una madera única. Un hombre que le escribió a todo el mundo. Se iba a vivir a las caletas con los pescadores y ahí se daba vueltas mientras escribía y preparaba sus obras. Su destino era vivir de esa manera, un poco marginal respecto de todo lo que era brillo o surgimiento”.

Lo conoció en 1949. Cuenta que era muy depresivo, que tenía una especie de modelo en Pablo de Rokha y una obsesión por otros poetas suicidas.

“Por eso había una especie de presentimiento de que iba a terminar de esta manera. Tenía un destino un poco marcado. Esto de la tristeza, la desgracia, el infortunio..., porque todo lo que había hecho lo había hecho muy bien, pero nunca se valoró su obra”.

El escritor iba y venía de Tomé a Santiago, donde vive su familia. Hace un mes decidió volver al sur. “Me voy a Tomé -dijo-. Esto ya no tiene vuelta, me voy a morir”. Su último artículo se publicó en el diario “El Sur” de Concepción la semana pasada. El lunes, un amigo lo llevó al médico, porque se sentía muy mal. El martes se suicidó.

Respecto a su sensación de que su obra no se valoraba, otro escritor, Alfonso Calderón, indica que probablemente no recibió lo que esperaba. “Es que son pocas las personas que en Chile reciben un apoyo notorio. Entonces él no fue una excepción. La desgracia, creo yo, es que él estuvo muy enfermo. Tuvo diabetes, estaba casi ciego, estaba solo. Era muy grande su soledad”.

El académico de la lengua Roque Esteban Scarpa, en tanto, indicó conocer poco su obra, por lo cual se abstuvo de opinar.

La Sociedad de Escritores de Chile, SECH, dio a conocer su profundo pesar ante el fallecimiento de Alfonso Alcalde, acotando que era un destacado poeta, cuentista, dramaturgo, novelista y periodista.

Patricia Guerra